



GRAN TEATRO DEL LICEO

BARCELONA

EMPRESA:

JOSE F. ARQUER

DIRECCIÓN ARTÍSTICA:

NAPOLÉONNE ANNOVAZZI

MARTES, 13 FEBRERO DE 1951

LA FLAUTA MÁGICA

Opera en cuatro actos y doce cuadros, libreto de Schickane-
der, música de Mozart.

*Esta ópera fué estrenada en Praga el 29 de octubre de 1787,
y en el Liceo el 15 de enero de 1925; habiendo sido la cuarta
y última representación en este Gran Teatro, la del 24 de
enero de igual año.*

REPARTO

Sarastro	Herbert Aisen
Tamino	Helge Rosvaenge
La reina de la noche	Wilma Lipp
Pamina	Trude Eipperle
Papageno	John Hugo Karg
Papagena	Ruthilde Boesch
Monostatos	William Wernigk
El Recitador	Adolf Vogel
Damas de la Reina de la No- che	{ Hermine Dippel Lina Richarte Ana María Capel
Muchachos	{ María Rosa Ester Aurora Elías Margarita Feigl
Caballeros Armados	{ Bartolomé Bardagi Emilio Payá
Sacerdotes	{ Diego Monjo Adolf Vogel

Sacerdotes, guerreros, esclavos, pueblo.

Coro general

Cuerpo de baile

Maestro Director:

HUGO BALZER

Director de escena:

GEORG HARTMANN

Maestro de coro:

JOSÉ ANGLADA

Coreógrafo y maestro de baile:

JUAN MAGRIÑA

Decorados de José Castells

ARGUMENTO

Lugar de la acción: Egipto.

Época de la misma: Imaginaria.

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO. — *En una selva montañosa*, en cuya espesura inextricable, el príncipe Tamino, huyendo de una serpiente, se ha extraviado; agotado de cansancio y sobrecogido de temor, desfallece rendido de fatiga. Más, la serpiente amenaza otra vez al Príncipe durante su descanso, y entonces las hadas enviadas por la Reina de la Noche, dan muerte al gran reptil evitando así que cause ningún daño a Tamino. Al despertar éste de su letargo se encuentra con Papageno, que está cubierto de plumas como un pájaro; quien, ante la extrañeza de aquél, le dice que se ha disfrazado así para poder cazar con más facilidad, pues los animales de la selva no le huyen; y para demostrar su valentía, se jacta de haber matado a la terrible serpiente. Las hadas, indignadas por la mentirosa presunción de Papageno, castigan su charlatanería colocándole un candado en la boca que le impide pronunciar una sola palabra. Las hadas muestran al Príncipe Tamino un retrato de Pamina, la hija de la Reina de la Noche; aparece ésta y ruega a aquél vaya a librarla del encierro en que la guarda cautiva el Gran sacerdote de Isis, Sarastro. Tamino se prenda de la belleza la joven y promete ponerla en libertad. Entonces, la agradecida madre hace regalo al príncipe de una flauta mágica, que le servirá de ayuda en todas las dificultades con que pueda tropezar. Las hadas de la Reina de la Noche, en tanto, libran a Papageno del candado que le amordazaba, y le enseñan el modo de tañer un mágico instrumento de campanillas.

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO. — *En un salón del palacio de Sarastro, Gran Sacerdote de Isis*, éste guarda prisionera a la hermosa Pamina, hija de la Reina de la Noche, y custodiada por el moro Monostatos. Pero el ladino Papageno ha conseguido introducirse en la casa extrañamente ataviado, y con una ingeniosa artimaña asusta al guardián Monostatos, pudiendo quedar a solas con la doncella cautiva. Después de explicarle quién es, anuncia a ésta la próxima llegada del Príncipe Tamino a quien sirve, asegurándole que aquel vendrá a rescatarla de su encierro.

CUADRO SEGUNDO. — *Exterior del templo de Isis*, en el que en vano intenta penetrar Tamino en unión de los tres muchachos que le acompañan. En la tercera puerta que forcejea, un sacerdote le cierra el paso, dándole cuenta de que los profanos no pueden llegar hasta aquel sagrado recinto, sin sufrir antes algunas pruebas que acrediten sus méritos. Pamina, guiada por el criado del príncipe, logra salir cuando el feroz moro Monostatos les detiene. Se inicia un altercado con tal motivo y entonces acude el Gran Sacerdote Sarastro, al cual, la cautiva joven astutamente engaña, diciéndole que si intentaba escapar es porque su horrible guardián pretendía abusar de ella. El Gran Sacerdote condena al moro a un severo castigo, y dice a Tamino y a su sirviente, que únicamente podrán liberarse de una sentencia semejante, demostrando su valor y destreza al soportar airoso las pruebas de ritual a que son sometidos los iniciados al culto de Isis.

ACTO TERCERO

CUADRO PRIMERO. — *En el templo de Isis*, el Gran Sacerdote Sarastro, rodeado de todo su séquito, delibera sobre el caso de doble enamoramiento que se ha producido entre el príncipe Tamino que ama a Pamina, y Papageno que ama a una humilde muchacha del país llamada Papagena. El coro de sacerdotes entona un himno, «Oh, Isis y Osiris», y dispone que se dé comienzo a las pruebas legisladas en los libros sagrados.

CUADRO SEGUNDO. — *En una cueva del templo*, se hallan Tamino y su criado, cuando aparecen las tres hadas de la selva, y les interrogan con insistencia; inquirendo como han llegado hasta allí y que es lo que hacen. Pero ellos permanecen mudos ante sus preguntas resistiendo así la prueba del silencio, primera de las que disponen los libros sagrados, y ateniéndose a la que están sometidos por el Gran Sacerdote de Isis.

CUADRO TERCERO. — *Pequeño jardín contiguo al templo*, en el que Pamina reposa. El moro Monostatos acecha su sueño con miradas codiciosas, cuando la aparición súbita de la Reina de la Noche le obliga a esconderse. Ésta despierta a su hija y le entrega un puñal, incitándola a matar a Sarastro. Al irse la hechicera, retorna el moro; y como ha oído sus palabras, pretende servirse del secreto sorprendido para que Pamina acceda a sus pretensiones amorosas. La joven pide auxilio desesperadamente y la oportuna llegada del Gran Sacerdote la libra de las garras de su grosero seductor. Acuden también a sus voces, Tamino y su sirviente, sometidos aún a la prueba. Este último sucumbe profiriendo unas palabras, pero el príncipe sigue mudo, a pesar de que Pamina le dirige cariñosas preguntas.

CUADRO CUARTO. — En el subterráneo del templo, Tamino y Papageno reciben de los tres muchachos la flauta mágica y el instrumento de campanillas que Sarastro tomó y ahora devuelve. Pamina prueba si Tamino aun la ama, y creyendo que ya no la quiere, llora amargamente su desengaño, ignorante de que aún Tamino está sometido a la prueba del silencio.

CUADRO QUINTO. — *Otra vez en el templo*, Tamino y Pamina se despiden antes de la última prueba.

CUADRO SEXTO. — *En un paraje junto a las pirámides*, Pamina, presa de su desconsuelo por creerse despreciada y olvidada del Príncipe, decide poner fin a sus días. Papageno, que sigue sus pasos, declara que también está hastiado de la vida por haber perdido a su amada, y quiere imitar a la joven en su trágica decisión. Más, en el mismo instante de consumar el suicidio se le ocurre tocar el mágico instrumento de campanillas, aquel que le dió la Reina de la Noche, e impetrar así la solución a la tragedia; inmediatamente aparece su amada Papagena que viene a aliviarle de sus penas.

ACTO CUARTO

CUADRO PRIMERO. — *En un antro con cavernas llameantes*, abismos profundos e insondables pozos de agua, paraje al que son trasladados Pamina, Papageno y Papagena, desde la escena anterior. A sus voces de espanto, aparece Tamino acompañado de unos esforzados caballeros. El intrépido doncel, rebasada la prueba de mudez absoluta a que estaba sometido, libre ya de la prohibición

que le obligaba a guardar silencio, explica a su amada la causa de éste y que jamás ha dejado de quererla. Después, ayudados del milagroso instrumento, logran salir ilesos de los peligros que les envuelven, sorteando todos ellos y los dos terribles elementos que se oponen a su paso: el agua y el fuego; venciendo así con la ayuda de las hadas, del mágico instrumento y del esforzado valor de Tamino, todos los obstáculos que a su amor se enfrentaban.

CUADRO SEGUNDO. — *En un subterráneo del templo.* Sarastro expulsa de sus dominios a la Reina de la Noche y al feroz Monostatos.

CUADRO TERCERO. — *En el templo del Sol,* el Gran Sacerdote Sarastro une al Príncipe con Pamina y a Papageno con su amada Papagena, todo con gran contento de los asistentes a la ceremonia que expresan su beneplácito entonando un bellissimo canto de alabanza a los recién casados.

